



REY  
DESNUDO

REVISTA DE LIBROS

## Relecturas

### La conquista del desierto: un mito a renovar\*

*Carlos Sempat Assadourian*

**D**uro oficio el de historiador en estos tiempos. Un oficio deseoso de franquear “el puerto de las ciencias exactas”, abierto a los avances y logros de las demás ciencias sociales, imperialista en su ambición temporal (“La Historia, ciencia del pasado, ciencia del presente”), requiere de una dedicación y de múltiples aperturas culturales no siempre fáciles de lograr. También pueden ser duras las críticas propias del oficio.

Tengo demasiadas objeciones para el libro de J. C. Walther, *La conquista del desierto*<sup>1</sup>. Es viejo metodológicamente, como todo libro construido con las reglas de la antigua historia *événementielle*, como es viejo todo historiador actual si cree que leyendo unos tras otros ciertos documentos asiste “a la reconstitución automática de la cadena misma de los hechos”. Creo, asimismo, que el autor carece de la necesaria sensibilidad e imaginación histórica para enfrentar un tema tan apasionante como erizado de dificultades, el proceso de conquista y resistencia entre dos sociedades que poseen cada una su propio ritmo de evolución histórica y modelos asuntivos originales y distintivos. Penetrar objetivamente en el interior de este proceso exige un esfuerzo, el de conocer y comprender a las dos partes combatientes, *entenderlas*, y no está capacitado para hacerlo quien parte del presupuesto inicial de ubicar la conquista del desierto como un pedazo

---

\* Publicado originalmente en la revista *Los Libros*, No 11, septiembre 1970, pp. 30-31. Reproducido con autorización del autor.

1 Walther, Juan Carlos: *La conquista del desierto*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.

“de la lucha secular entre civilización y barbarie”. J. C. Walther, defensor del primer término, acaba por contrariar algunos de sus principios, precisamente el de los requisitos científicos indispensables para enfocar el problema: cierto conocimiento sistematizado de sociología y economía, una seria base antropológica, el manejo de investigaciones que hayan analizado el tema de las fronteras; vale decir, todo lo que está ausente en este libro. Los errores comienzan desde la tapa, al subtítular “síntesis histórica” a una mera narración fáctica. El texto se encarga de corroborarlo y cuando el autor intenta remontar vuelo mediante la recurrencia a ciertos conceptos, éstos nos remiten inmediatamente a aquellos doctos tratadistas españoles, cuyas filigranas teóricas demostraban la condición irracional de los indígenas americanos.

A simple título de muestra ejemplifico algunas omisiones, errores y desviaciones. Para el período colonial:

1) *Falencia bibliográfica*. Siendo ésta muy vasta, me remito al esquema de P. Armillas, *Programa de Historia de América. Período indígena*<sup>2</sup>, donde una selección y lectura de sus numerosos títulos servirá para manejar un marco teórico más o menos recomendable. Para los problemas tácticos militares de la contienda resulta indispensable la consulta de dos síntesis modernas, el hermoso libro de A. M. Salas, *Las armas de la conquista*<sup>3</sup>, y el análisis regional de A. Jara, *Guerre et société au Chili*<sup>4</sup>, tan ligado al fenómeno argentino. Sobre el espacio concreto que preocupa a J. C. Walther son básicos los numerosos trabajos de monseñor Cabrera y el padre Grenón, quienes agotan prácticamente la información disponible en el archivo de Córdoba sobre el tema.

2) *Evasión del problema real al omitir los costos que significó a la sociedad indígena la conquista y colonización española*. Entre otros: a) *costo demográfico*. Las investigaciones y resultados de la escuela de Berkeley muestran para el valle central de México una pavorosa curva descendente de la población indígena como consecuencia de la invasión blanca: de una población precortesiana calculada en 25.000.000 se pasa a otra de sólo 1.075.000 de indígenas para 1605. En menos de un siglo la disminución supera el 90 por ciento. b) *Explotación y venta de indígenas como mano de obra*. Ejemplos

---

2 Armillas, Pedro: *Programa de Historia de América. Período indígena*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1963.

3 Salas, Alberto Mario: *Las armas de la conquista*, Buenos Aires, Emecé, 1950.

4 Jara, Álvaro: *Guerre et société au Chili*, París, Institut des hautes études de l'Amérique latine, 1961.

para la pampa argentina: los vecinos de San Luis maloquean a los indios y los llevan con sus mujeres e hijos “y numanamente atados en cadenas al dicho Reyno de Chile a sacar oro y a benderlos allá que es mas de cien leguas de sus tierras y asientos, donde jamás an buelto ni bolberan...”. En Córdoba se venden las encomiendas de indios y un castigo común es meterlos en el cepo; un distinguido señor de la ciudad confiesa tener presos a sus indios “con una cadena con siertas colleras que mi yerno [...] la avia traído del Brasil con siertos esclavos...”. c) *Despojo de tierras y medios de producción*. En 1610 se declaraba llanamente: “En toda esta governacion del Tucuman y en esta ciudad de Cordoba y su jurisdision, desde que se descubrió y pobló hasta hoy, ningunos indios de encomienda han tenido hacienda propia, tierra, ganados ni ninguna cosa, ni contrato ni servicio en posesión de propiedad ni derecho a un palmo de tierra ni mas...”. (Las tres citas transcriptas corresponden a documentos del Archivo Histórico de Córdoba, sección judicial).

Evadir estos antecedentes implica desconocer, consciente o inconscientemente, que la reacción violenta de los sometidos no es nada más que una respuesta a la violencia previa del grupo dominante.

3) *Desconocimiento de la estructura económica de la Argentina colonial*. El autor, cuando habla de economía, repite los lugares comunes sobre las vaquerías, cuando lo válido habría sido referirse al rasgo dominante de la estructura, la dependencia interna de nuestra región hacia la unidad económica dominante Lima/Potosí, expresada en la exportación de ganado mular y vacuno en pie. El cambio de óptica tiene una importancia manifiesta pues explica los esfuerzos para obtener mano de obra, la expansión de la estancia ganadera y la disputa por el dominio de la pampa no colonizada. Es decir, aspectos centrales para ubicar el conflicto de la sociedad indígena.

4) *Desconocimiento de las características de la resistencia indígena y periodización de ésta*. La posesión del ganado cimarrón es disputada violentamente entre los vecinos de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y San Luis y éste es el conflicto principal; en él, los indígenas intervienen sólo como litigantes secundarios aunque con títulos justos, pues la tierra es de ellos. Por ejemplo, en 1715 la ciudad de Córdoba alista un cuerpo armado de 300 hombres para ir a recoger vacunos en Mar Chiquita: la previsión es por el peligro de los “indios aucas y de los vecinos de Buenos Aires”.

Por otra parte, durante los siglos XVI y XVII, la *barbarie* indígena asume fundamentalmente una forma resistente al dominio español, eludiendo su contacto, interponiendo una franja vacía entre ambas sociedades, la cual es quebrada por las *malocas* españolas. En el siglo XVIII la resistencia indígena se transforma en un avance agresivo sobre el territorio enemigo; el cambio de táctica es de una lucidez impresionante, ya que ocurre justo cuando la sociedad española está agotada y exhausta por una crisis económica de larga duración.

5) *Desaprovechamiento conceptual de la táctica española*. Las características militares de la estancia ganadera, la política de fundaciones de avanzadas militares, son factores sobresalientes para intentar una comprensión de muchas de las modalidades de la sociedad rural y del proceso de urbanización en los siglos XVIII y XIX. El autor no se plantea nada de esto.

Para el período nacional:

El liberal siglo XIX somete al indígena a un despojo y una violencia contumaz que supera incluso a la de la época colonial. Pasado el momento de promesas bienintencionadas a que obligan las guerras de emancipación, se vuelve a la normalidad, a la dominación clasista donde subyace un claro prejuicio racial/social.

Dentro de la uniformidad del fenómeno podríamos distinguir dos diferenciaciones zonales. A) *Área demográficamente densa de indígenas*. El mundo andino, América central, México. Aquí la realidad concreta del número obliga a la clase dominante a continuar aprovechándolos como mano de obra; algunas expresiones típicas son el despojo de tierras, venta como esclavos, trasplantes masivos de población, trabajo forzado en verdaderos campos de concentración, etc. El proceso se completa con los intentos de romper y desintegrar a la comunidad, que representaba la voluntad social colectiva del indígena. Las apoyaturas ideológicas para tales violencias son extraídas del arsenal liberal: conciencia, derechos y propiedad individual. B) *Área demográficamente vacía de indígenas*. El caso argentino. Aquí la estrategia urdida tiende a erradicar el problema y comienza a circular triunfante la fórmula maniquea civilización-barbarie, que conlleva la liquidación masiva de la sociedad indígena. Las motivaciones resultan obvias: apropiación de nuevos espacios corriendo las fronteras, crecimiento de la producción agrícola-ganadera, desarrollo del latifundio, formas todas tendientes a la capitalización nacional y de los grupos privados. Este proceso global

se inserta y responde a los estímulos y exigencias de las metrópolis europeas; la actitud de los grupos elitarios argentinos es propia de su mentalidad de larga duración, siempre tan dependiente y colonizada.

J. C. Walther desconoce o desprecia estos fenómenos. Como no deseo seguirlo en su línea narrativa, opto por sintetizar la parte dedicada al período nacional utilizando las categorías de desviaciones peligrosas y tipos de escritura.

*Primera desviación peligrosa.* El autor entiende que la expedición militar de 1833 “acabó con el mito de que el indio era un combatiente valiente y decidido...” (p. 225). Es peligroso para un jefe militar y estratega subestimar psicológicamente al adversario y desconocer —o confundir con valores morales— las tácticas del enemigo. Atacar por sorpresa y cuando se tiene la seguridad del número, huir cuando se es sorprendido en inferior capacidad de combate, no es símbolo de cobardía sino de astucia e inteligencia militar. Confundir los términos de la ecuación, como hace el coronel Walther, lleva casi a perder la guerra. Por suerte, el mismo autor corrige a cada rato esta desviación: “En síntesis, el indio [...] demostró tener aptitudes naturales que lo destacaron como eximio combatiente [...] con un valor legendario...”.

*Segunda desviación peligrosa.* Resultado de proyectar la larga lucha contra el indígena hasta la organización nacional como una lucha del ejército argentino. En ese lapso no hay un ejército argentino o nacional, sino varios ejércitos que siguen a un jefe, ejército provincial o varios ejércitos provinciales o ejércitos producto de ligas regionales o de acuerdos de caudillos... Continuar o persistir con esta identidad sería sentar un antecedente sospechoso, pues se asimila ejército argentino = ejército monolítico, frente a ejército fracturado = milicias populares, montoneras, jefes carismáticos con fuerzas propias, desconocimiento de la jerarquía natural de los mandos, etcétera.

*La conquista del desierto* es un libro raro. Los indígenas argentinos no constituyen problemas en la actualidad, sea porque están muertos o porque algunos pocos sobrevivientes se hallan marginados en la periferia —en no muy buenas condiciones—, lejos del conocimiento del gran público. Ahora sería el tiempo propicio para reconsiderar objetivamente la lucha contra ellos, repartir las culpas con la vara de la justicia. Total, aunque le concedamos un poco de razón será difícil que regresen —del cielo o del infierno— a interponer reclamaciones. No es justo continuar siendo parciales contra los desaparecidos.

También hay que ser justo con el libro. Hay partes rescatables, sobre todo la utilización y publicación de documentos del archivo del Comando en Jefe del Ejército. Pero su lectura deja otra sensación: poner a disposición del lector para un espacio, un tiempo y una situación nacional muy concreta, un mensaje ideológico. Comprendo perfectamente que aquí debería comenzar la verdadera crítica.